

ESCENA XII

Monólogo musical

La escena queda sola, iluminada por la luz de la luna, que irá desapareciendo gradualmente, hasta dejarla á oscuras por completo. La lumbre de las hogueras se va amortiguando cada vez más. Allá á lo lejos se oye el canto de la noche de San Juan, entonado con la siguiente copia:

CORO Nochesita de San Juan.
¡Ay, qué noche tan hermosa!
¡Pa los que se quieren bien,
que noche tan venturosa!

La hoguera que ocupa el centro de la escena brilla con sus últimos resplandores á gran distancia; mezclándose con el canto, se escucha el cencerreo del ganado.

Es este monólogo la representación de una naturaleza impasible y serena presenciando el para ella insignificante drama humano que en torno de ella se desarrolla. La luna brilla tranquila en el horizonte. Los naranjos y las palmeras levantan hacia allá sus ramas convertidas en escuelas de trinos por los ruiseñores. La fuente filtra sus aguas con perezosa lentitud. Las hogueras de la sierra se consumen con alegre chisporroteo, alumbrando las danzas y los cantos de Mozas y Mozos. El ganado padece en la pradera, satisfecho por la frescura de la noche. Todo es calma, quietud y placidez. ¿Qué significan para aquella naturaleza la desesperación de un hombre, la lujuria de otro y la perfidia de una mujer? Y, sin embargo, hay un instante en que la naturaleza parece conmoverse con aquella humana tragedia, confundirse con ella, sentirla y prestarle marco á propósito para su desarrollo. La luna desaparece; la oscuridad se enseñorea de la escena; los pájaros cesan en sus cantos; el cencerreo del ganado se para; las hogueras se extinguen; los árboles quedan envueltos en la sombra y poco á poco una luz livida, siniestra, la luz del amanecer, desciende del horizonte, mientras en la lejanía, muy la fordo y semejante á un gemido sarcástico, se escucha este cantar:

¡Mañanita de San Juan,
mañanita venturosa;
pa los que se quieren bien
qué mañana tan hermosa!

En este momento aparece Rosario por la primera caja derecha. Su actitud será de inquietud y recelo; llevará cubierta la cabeza con un rebecillo de terciopelo negro. Se detiene un instante escuchando el lejano cantar; luego avanza á primer término con resolución y energía.

ESCENA XIII

ROSARIO, CORO dentro; al final MANUEL

Ros. (Recitado.)
Muy hermosa pa el que deja
tío lo que le causa horror
y en los brazos de su amor
á un mundo mejor se aleja.
Pa quien pué romper su raja
y huye con amante afán
aonde guardándole están
una existencia dichosa,
¡qué mañana tan hermosa
la mañana de San Juan!

CORO (Dentro.)
¡Mañanita de San Juan,
qué bonito amanecer;
qué mañana tan dichosa
pa los que se quieren bien!

Ros. (Rosario presta atención al canto.)
S; basta ya de vivir
vía que se aborresió;
na-sí pa otra cosa yo,
pa trillar y pa lusir.
¡Al cabo voy á cumplir
tóos mis sueños de ayer!
¡Por fin libre voy á ser!
¡Por fin se logra mi afán!
¡Mañanita de San Juan,
qué bonito amanecer!

CORO (Dentro.)
¡Mañanita de San Juan,
mañanita venturosa;

pa los que se quieren bien,
qué mañana tan hermosa!

(Rosario da unos pasos como tratando de inquirir si
vienen Manuel. Este aparece por el fondo derecha.)

ESCENA XIV

ROSARIO Y MANUEL

MAN. (Dirigiéndose á Rosario.)

¿Eres tú, nena?...

ROS. Sí, Manuel, yo.

Al fin contigo
por siempre estoy.

(Quedan juntos con las manos cogidas. Manuel la con-
templa codiciosamente. Rosario baja los ojos.)

MAN. No bajes esos ojos negros á tierra,
no los bajes, serrana del alma mía;
mírame, que ya naide podrá apartarnos
en tóo lo que resta de nuestra vía.
Ven, que tras los naranjos está mi potro
esperando el momento de que tu vayas,
pa llevar con orgullo sobre sus lomos,
á la mosa más güena que hay en España.

Serrana ven,
que te esperan los brazos
de tu Manuel.

ROS. Mira, nene, paese que estoy soñando
cuando junto á mi cuerpo tu cuerpo veo;
cuando tu boca dice que me idolatra
y que uno de el otro siempre seremos.
Llévame, Manuel mío, tras los naranjos;
pónme de tu caballo sobre las ancas
y deja que me abrace, llena de orgullo,
al torero más bravo que hay en España.

Llévame, sí,
que quiero estar muy pronto
lejos de aquí.

(Hace una pausa temerosa y acobardada.)
¡Si vienen, si la dicha que yo ambiciono
al runto de tocarla perdía viera!...
(Con terror y angustia.)

MAN. No tengas mieo, madre de mis entrañas,
que no hay quien de mi lao sacarte puea.

MAN. y ROS. Sí, vamos. Adiós pa siempre
lo que $\left. \begin{matrix} \text{me} \\ \text{te} \end{matrix} \right\}$ causa pesar.

Adios, odios y temores.

¡A reir, á disfrutar;

á ser vía de $\left. \begin{matrix} \text{tu} \\ \text{mi} \end{matrix} \right\}$ vía,

á gosar lo que $\left. \begin{matrix} \text{tu} \\ \text{yo} \end{matrix} \right\}$ gose,

á $\left. \begin{matrix} \text{quererte} \\ \text{quererme} \end{matrix} \right\}$ á ser felis!

¡Alma de mi alma,
sólo pa til!

(Rosario y Manuel se dirigen al fondo izquierda.)

ESCENA XV

ROSARIO, MANUEL. En seguida RAFAEL. CORO dentro

MAN. Ya llegamos.

(En este momento sale Rafael de la tercera caja iz-
quierda y se interpone entre el grupo de naranjos, á
donde ellos se dirigen.)

RAF. ¡No tan pronto,
que aún no llegaste á salir!

(Con frialdad amenazadora. Manuel hace un movimien-
to de sorpresa y enojo. Rosario retrocede aterrada.)

ROS. ¡Rafaell! (Con espanto.)

RAF. (Con sarcasmo.)

¡Qué ingratos! ¡Marcharse
sin despedirse de mí!

MAN. (Con enojo.)

RAF. ¡Tú!

RAF. Yo, que oculto
tras esas ramas
tóo el proyecto
vuestro escuché.

Yo, que sabré evitarlo.

Yo, que lo impediré.

(Con enérgica decisión.)

MAN. ¡Impedirlo! (Altanero.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"MATEO REYES"
8
SAN ANTONIO, TAMPICO, MEXICO

ROS. (Suplicante.) ¡Rafaell
MAN. (Con rabia.) ¿Cómo?...
RAF. (Con fiereza.)
Serrándote la salia;
vengándome de su engaño;
arrancándote la via.
MAN. ¡O yo á til!
RAF. Lo veremos
MAN. Y pronto y sin tardar.
(Rosario se dirige á Rafael, que avanza, y quiere su-
getarlo.)
ROS. ¡Oh, no!... ¡Rafael, espera!
RAF. ¡Mujer, me quíes dejar!
(Con tono de desprecio y apartándola con rudeza.)
ROS. ¡Por lo que quieras máe en el mundo!
(A Rafael, suplicante.)
¡Por el cariño mío, Manuel!
(A Manuel, con la misma actitud y queriendo dete-
nerle.)
MAN. ¡Apartal
(Rechazándola. Rosario vuelve á Rafael con las manos
juntas.)
RAF. (Rechazándola.) ¡Dejal
ROS. (Desesperada, dirigiéndose á ambos.)
¡Yo os lo suplico!
¡Si no es posible! ¡Si no ha de ser!
RAF. Tú, la causante de mi tormento,
¡ahora me vienes á suplicar?
No, no supliques, porque es inútil.
Naa tus ruegos te servirán.
¿No provocaste con tus engaños
entre dos hombres, odio mortal?
¡Sufre la pena de tus traiciones!
Deja á esos hombres su odio vengar
ROS. ¡No! ¡De rodillas os lo suplico!
¡Ser compasivos! ¡Tener piedad!
¡Reñir vosotros! ¡No! ¡Nunca! ¡Nunca!
¡Vuestra desdicha quiero evitar!
Antes de hacerlo, sobre mi cuerpo
vuestrs puñales se clavarán.
Para mataros, matarme á mí antes,
que yo no pueo veros matar.
MAN. Quita, Rosario, que ello es presiso;
quita, que naa conseguirás.

Yo ó él sobramos. De los dos, uno
sobre la tierra demás está;
quéé el que tenga más valentía,
el que la suerte quiera ayuar.
Via por vía, que es tu persona
lo que estos hombres van á jugar.
ROS. ¡Nunca! (Abrazándose á Manuel.)
MAN. (Con rudeza.) ¡Digo que te apartes,
que naa has de conseguir!
ROS. ¡Suelta! (Se desprende de ella y la rechaza.)
(Vacilando.)
¡Manuel mío!
(Se lleva las manos á la garganta.)
¡Me ahogo!...
¡Me falta el aire!
(Da algunos pasos medio desvanecida.)
¡Ay de mí!
(Cae desmayada sobre el poyo de la fuente.)

ESCENA XVI

MANUEL, RAFAEL y ROSARIO desmayada

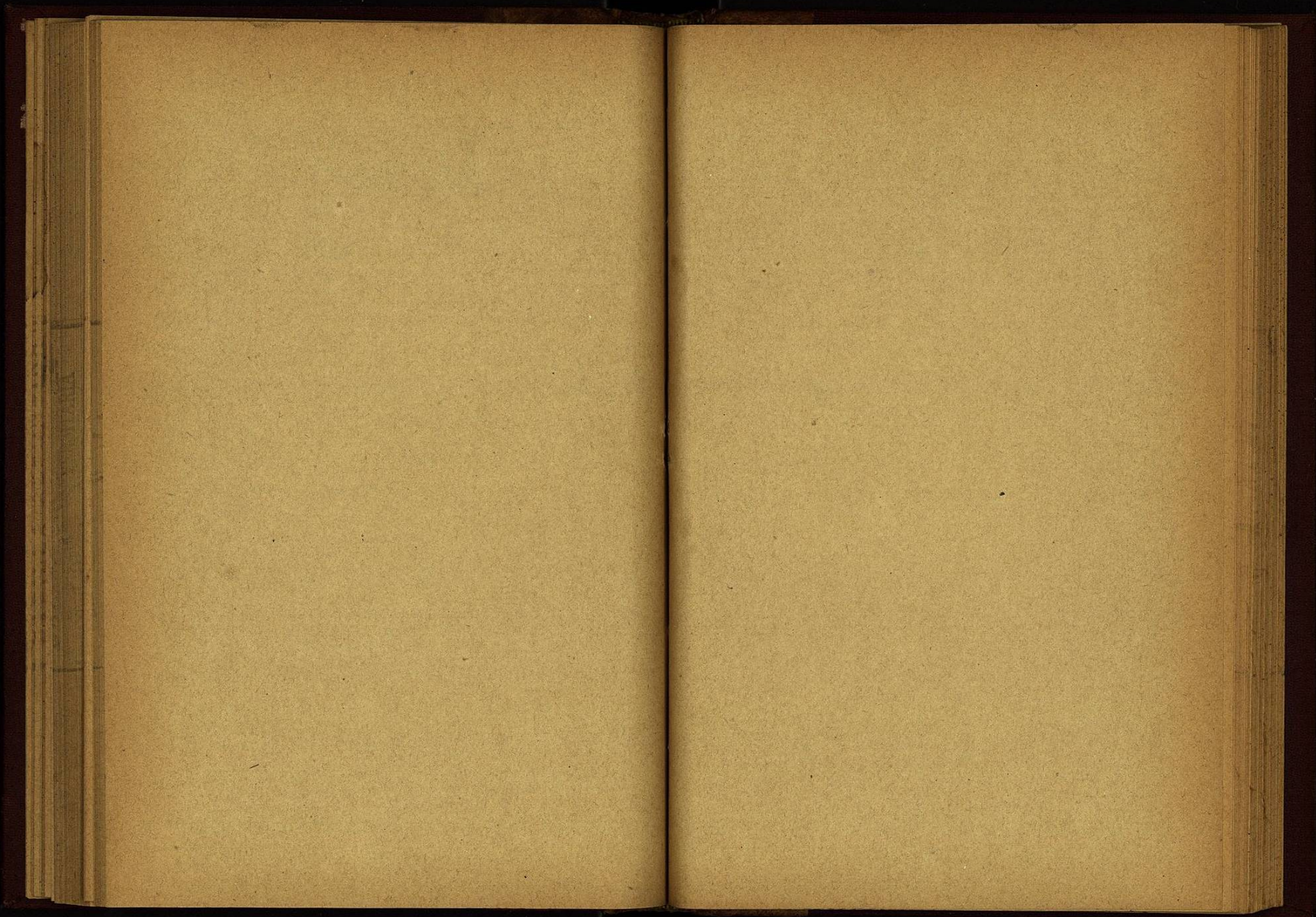
Recitado

MAN. ¡Perdió el sentio!
RAF. Mejor.
MAN. Asi tiempo mos ha ahorrao.
RAF. Ahora, que quéé el que puea.
MAN. Mete mano.
MAN. Mete mano.
(Sacan las facas y se acometen.)
CORO (Dentro.)
Mañanita de San Juan,
mañanita venturosa;
pa los que se quieren bien,
¡qué mañana tan hermosa!
(Mientras el Coro, Manuel y Rafael se acometen echán-
dose antes sobre el brazo izquierdo el marsellés que
cada uno lleva en el hombro. El encuentro es rápido;
debe durar sólo el tiempo necesario para que los dos
hombres se junten y se separen.)

MAN. ¡Dios me asista! (Cae muerto.)
RAF. (Contemplándole con siniestra alegría.)
¡Al fin has caído!
Al fin te tengo á mis pies.
(Contemplando á Rosario con apasionado rencor.)
¡Rosario, si no eres mía,
no serás tampoco de él!
¡Muerto él, tú perdía, sola,
eshonrá, quedarás!
(Respirando con fuerza.)
¡Ay!... ¡Ya respiro con gusto!...
¡Ya me he podido vengar!
(Con expresión de feroz alegría.—Rosario se incorpora
y mira en torno suyo como atontada.)
ROS. ¡Dios mío!
(Como si empezara á darse cuenta de lo ocurrido.)
¡Manuell...
RAF. (Acercándose, con rencor.) No llares,
no te puede responder.
ROS. ¡Qué dices! ¡Eh!... (Con espanto y angustia.)
RAF. (Señalando el cuerpo de Manuel.)
¡Miale!
ROS. (Acercándose.) ¡Muerto!
RAF. ¡Sí, muerto!
ROS. (Desesperada.) ¡Ay, Manuel!
(Lanzándose á donde está el cuerpo de éste y diri-
giéndose luego á Rafael.)
¡Pues mátame á mí ¿qué esperas?
¡Que vivas!... ¡Matarte ahora
fuera tu dicha lograr!
(Ferozmente.)
¡Vível pa ser de tóo el mundo
mardesía, despresía...
Vive como vivir debes,
sin sosiego, sin cariño,
sin honra...
(Contemplándola con salvaje alegría y prorrumpiendo
en un grito de desesperación y odio.)
¡Maldita seas!
¡Maldita de Dios!
(Se aleja hasta el fondo, donde se detiene para mirar
otra vez á Rosario. Luego sale por la derecha. Rosario
aterrada se deja caer de rodillas junto á Manuel.)
ROS. ¡Dios mío!

CORO (Lejos.)
Mañana de San Juan,
qué bonito amanecer;
¡qué mañana tan hermosa
pa los que se quieren bien!

TELON



LOS TRES MARIDOS BURLADOS